
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 4:

El Pecado y la Promesa

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 4

EL PECADO Y LA PROMESA

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4

Bienvenidos nuevamente a nuestra serie de lecciones sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. En esta lección, aprenderemos acerca de la prueba que les fue dada a Adán y a Eva en el paraíso. Pero nuevamente, dos preguntas para ti.

Si miras hacia arriba en medio de un día soleado buscando las estrellas en el cielo, ¿podrías verlas? No, claro que no. Pues, necesitamos ver el fondo negro del cielo nocturno antes de que esas estrellas puedan realmente brillar en toda su belleza. De manera similar, a veces necesitamos ver qué tan malas son las malas noticias antes de que las buenas noticias se vuelvan dulces. Y necesitamos entender también las malas noticias de la condición de nuestro corazón pecaminoso antes de que podamos apreciar la dulzura del evangelio — las buenas noticias —.

Segunda pregunta. ¿Cuándo fue la última vez que desobedeciste a tus padres o a tus profesores? ¿Quién te enseñó a desobedecer? Desobedecemos automáticamente, ¿verdad? Por eso, me gustaría que tuvieras en cuenta estas dos cosas durante esta lección, porque continuarán apareciendo a lo largo de esta historia.

Mientras tanto, tratemos de encontrar el patrón que seguiremos de lo que es la prueba, las malas noticias, y luego finalmente, las buenas noticias. Entonces, vayamos al huerto del Edén, donde Adán y Eva están caminando juntos en el huerto, caminando por el huerto en el fresco del día.

Ellos se aman el uno al otro, aman su compañía, son perfectos el uno para el otro, se ayudan mutuamente, aman ayudarse, aman su trabajo que Dios les ha dado. Y, sobre todo, aman a Dios, aman su amistad con Él, aman la relación con Él. Y la mejor parte de su día es cuando Dios viene y habla con ellos como un amigo. Ellos disfrutan de Dios.

Y también saben que Dios les ha dado una prueba, y esa prueba es que había un árbol en medio del huerto. Y ese árbol es el árbol del conocimiento del bien y del mal, y Dios les dice, que no pueden comer del fruto de ese árbol. Si lo hacen, ciertamente morirán; pero si le obedecen, recibirán la vida eterna.

Era fácil para Adán obedecer. Adán tenía una opción, él podía obedecer o desobedecer. Es muy difícil para ti y para mí obedecer, a veces o la mayoría de las veces. Pero

Adán tenía opción; podía obedecer fácilmente o podía desobedecer fácilmente. Por lo tanto, Adán estaba siendo muy probado aquí.

Un día Eva está caminando separada de Adán, y hasta ahora ella solo ha escuchado la voz de Dios y la voz de su esposo. Entonces, escucha otra voz, y siente curiosidad porque esta voz viene a través de una serpiente. En realidad, era Satanás quien le estaba hablando a través de la serpiente.

¿Satanás? Te preguntarás quién es. Sólo tenemos tiempo para unos puntos breves sobre quién es Satanás. Satanás fue originalmente un ángel creado por Dios, y Dios en su sabiduría permitió que este ángel se rebelara contra Él; y así, Dios lo arrojó del cielo. Desde entonces, Satanás ha odiado a Dios, y ha odiado a todos lo que aman a Dios. Satanás también te odia a ti. Y está constantemente buscando maneras de destruirte, y hacer que no pienses en Dios.

Él viene a Eva. Él ve que Eva y Adán aman a Dios y quiere destruirlos. Y se acerca a Eva. «¿Con que Dios ha dicho que no puedes comer de ninguno de los árboles del huerto?» Eva conoce bien el mandato, y dice: «No, nosotros podemos comer de todos los árboles. Solo el que está en el medio es el que no podemos tocar ni comer. Si lo hacemos, moriremos».

«No morirás, Eva», dice Satanás. Tratando de minimizar el castigo, tratando de hacer que parezca que no es tan malo. Dice: «Dios, en realidad, está ocultándote algo que te gustaría. Si comes esa fruta, Eva, serás como Dios. Es por eso que él no quiere que la comas».

Lo que Satanás estaba haciendo era torcer la verdad de la Palabra de Dios. Este árbol no es un árbol mágico. Satanás solo lo está torciendo; el árbol estaba allí como una prueba. Era una prueba para enseñar a Adán y a Eva la diferencia: entre la felicidad y la miseria, entre la obediencia y la desobediencia, entre el bien y el mal. Satanás siempre está tratando de confundir la sencillez de la Palabra de Dios.

Entonces, Eva pensando en esto, ¡cree la mentira! y allí es cuando ella peca. Toma la fruta, la come y se da cuenta de que ha pecado. Y luego ella va y busca a su esposo Adán, y lo lleva también a este pecado. Le dice las mismas cosas que escuchó de Satanás. Adán también cree en la mentira; se rebela contra Dios.

Él conocía el mandato de Dios perfectamente. Sabía que no debía comer, y cuando lo hizo, fue una rebelión abierta contra Dios que lo había amado tanto. Es muy triste pensar que Adán pecó contra el mejor amor que alguien en esta tierra haya experimentado. Adán y Eva no pasaron la prueba que Dios les había dado.

La Biblia nos dice que, entonces, sus ojos les fueron abiertos. Sus ojos físicos, por supuesto, estaban abiertos. Así que, en realidad, lo que esto significa es que entendieron lo que era el pecado. Entendieron las verdaderas malas noticias del pecado. Lo aprendieron por experiencia.

¿Qué es el pecado? El pecado es creerle al diablo en lugar de creerle a Dios. El pecado es no hacer lo que Dios dice que debemos hacer. No fuimos creados para desobedecer. Por tanto, cuando desobedecemos el mandato de Dios, estamos perdiendo completamente el propósito para el cual fuimos creados. Eso es lo que significa cuando dice que sus ojos fueron abiertos.

Ellos entendieron la felicidad en la que habían vivido antes y ahora son infelices. Ellos entendieron al Dios amoroso del que antes eran amigos, y ahora veían la ira de Dios. Se miraron a sí mismos, y se dieron cuenta de que no tenían ropa puesta; se avergonzaban de su desnudez. Se dieron cuenta de que no tenían nada para protegerse contra la ira de Dios, fueron despojados de todo su gozo. Se dieron cuenta de que su cuerpo ya no tenía ninguna gloria ni honor asociado con él. Ahora se dieron cuenta de que habían perdido la imagen que Dios les había dado.

Hemos estado hablando del pecado de Adán y del pecado de Eva. Pero ¿qué pasa con nuestro pecado? Nosotros también pecamos cuando Adán pecó, porque Adán era nuestro representante.

Si consideramos que Adán es la fuente o el pozo de toda la humanidad, entonces también podemos pensar en un pozo de agua. Si hay un pozo del cual fluye agua limpia, fresca y saludable, todo lo que necesitas hacer es arrojar un animal muerto en ese pozo, y luego toda el agua que fluye de ese pozo estará envenenada.

Y así fue con Adán. Él era la fuente de toda la humanidad. Y, cuando se envenenó esa fuente, toda el agua, toda la gente que fluía de Adán también tenía el mismo pecado que él tuvo. Adán tenía la opción de pecar o no pecar. Tú y yo sólo podemos pecar.

Dios podría haber venido a Adán y a Eva con fuego, relámpagos y truenos con oscuridad e ira. «Dios es fuego consumidor». (Dt. 4:24) Pero Dios viene a Adán y a Eva de una manera tan amistosa que él dice: Adán, «¿Dónde estás tú?» (Gen. 3:9)

Por supuesto, Dios sabe dónde estaba Adán. Eso no es lo que él estaba preguntando. Él está diciendo: «¿Dónde estás? ¿Cuál es el estado en el que te encuentras? ¿Qué has hecho, Adán? Mira lo que te has hecho a ti mismo. Te has arruinado. Fuiste mi amigo. Eras mi favorito. ¿Qué es lo que has hecho?»

Adán y Eva oyeron la voz de Dios que caminaba y tuvieron miedo. Así que se escondieron entre los arbustos y tomaron unas hojas de higuera y se hicieron delantales, y cubrieron su vergüenza.

Dios viene a entregar el castigo que él prometió que les daría — Adán morirá —. No muere físicamente, de inmediato. Dios dice que su cuerpo va a envejecer. Envejecerá y, eventualmente, morirá físicamente. Pero hubo una muerte espiritual inmediata. Ellos perdieron la imagen de Dios en el acto. Ya no podían hacer lo que Dios les había ordenado.

Luego, hay una muerte eterna, y esto es también entonces lo que sufrirán las almas de los impíos. Ellos sufrirán con su cuerpo eternamente en el infierno, lejos de Dios para siempre. Oh, los resultados del pecado son tan terribles. Que espero puedas ver este fondo negro lo terrible del pecado.

La serpiente está maldita por Dios. La mujer también está maldita por Dios. Ella va a tener mucho dolor en su vida, y le será difícil tener respeto hacia su marido. El hombre también está maldito. Le va a resultar muy difícil trabajar. Va a ser difícil cosechar. Va a tener que trabajar muy duro. La creación va a estar cubierta de espinas y cizañas.

Pero Dios también muestra maravillosamente Su misericordia en ese momento. Dice que Satanás va a seguir tratando de matar a la mujer, a sus hijos y a los hijos de sus hijos. Pero también promete cuál será el resultado. Él dice que habrá un niño que luego matará a Satanás.

Dios conoce el final. Y esa es la buena noticia; la buena noticia es el evangelio. El evangelio, por supuesto, es la salvación sólo en Cristo. Y entonces sí, Cristo ya hace una aparición en Génesis 3:15. Ese texto dice: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza — la cabeza del diablo —, y tú le herirás en el calcañar — el del Señor Jesús —».

Esta famosa simiente a la que Dios se refiere aquí es al Señor Jesucristo que va a nacer. Dios ya promete un Mesías. Él promete un Salvador. Promete que habrá un Libertador de la maldición bajo la cual ahora se encuentran.

Él dice que Satanás va a tratar de impedir que esto suceda. Va a trabajar muy duro para evitar que el Señor Jesús nazca. Eventualmente, va a herir el calcañar o el talón de Jesús. Pero al final, la cabeza de Satanás será aplastada. A través de esto, Jesús vencerá a la muerte y eliminará la muerte de ser la barrera para una relación perfecta entre Dios y su pueblo. Es el Señor Jesús quien quita ese pecado.

Y en ese momento, Dios toma un animal. Lo mata, despelleja al animal y hace abrigos para Adán y Eva. Luego los expulsa del huerto; y en la puerta, pone ángeles con espadas flameantes.

Ahora, ¿cuál es la utilidad de esta historia, de este miserable fracaso de la prueba de Adán y Eva? ¿Cuál es su utilidad para nosotros? ¿Qué aprendemos sobre esto hoy? Bueno, hay muchas lecciones que aprender y sólo podríamos mencionar algunas de ellas.

Primero, Adán fue nuestro representante y heredamos su pecado. Pecamos fácilmente, y si Dios no cambia nuestro corazón, amaremos el pecado. El pecado es parte de la naturaleza humana cuando nacemos. Dios tiene que devolvernos su imagen.

La segunda cosa a tener en cuenta es que Dios no se sorprendió que Adán y Eva pecaran contra él. Él lo sabía desde la eternidad que Adán y Eva pecarían, y desde la eternidad él también tenía un plan. Y ese plan era que él enviaría a su Hijo unigénito a esta tierra como un bebé; y ese niño Jesús crecería y se convertiría en un hombre que haría lo que Adán no hizo.

Jesús guardaría las leyes de Dios perfectamente, mientras que Adán no hizo eso. Y, entonces Jesús también tomaría el castigo que Adán merecía, y él mismo lo asumiría. ¿Sabías que poco antes de que el Señor Jesús comenzara a predicar en público cuando caminaba sobre esta tierra, Satanás también lo tentó? Lo llevó al desierto y lo tentó durante cuarenta días. El Señor Jesús pudo haber desobedecido como Adán, pero no lo hizo. Él guardó la ley de Dios perfectamente.

Así, aprendemos también un poco acerca de quién es Dios. Dios es misericordioso porque no tenía que seguir amando a Adán y a Eva, pero lo hizo. Les dio lo contrario de lo que merecían. Dios también es misericordioso porque no los castigó de inmediato. Los dejó, y se reservó su castigo. Lo retrasó un poco, permitiendo que Adán y Eva volvieran a tener esa relación con él. Él proveyó una solución.

Aprendemos que Dios también es justo y recto. Él nunca hace nada malo. Él siempre es perfecto y justo. Y eso significa que el castigo que Dios dijo que iba a suceder tenía que suceder. Dios simplemente no podía fingir que él nunca había dicho eso. Y así, él está esperando hasta que su propio Hijo en esta tierra esté para dar ese castigo.

También aprendemos un poco de lo que Dios hace. Dios busca primero al pecador. Como en el huerto, él vino buscando a Adán y a Eva. Dios también proveyó la solución al problema del pecado que tenemos. Nuestro representante Adán pecó y por medio de él, la muerte entró en este mundo. Dios también proveyó otro representante para su pueblo, que es el Señor Jesucristo, quien haría lo que Adán no hizo. Y así, toda esta historia apunta directamente al Señor Jesucristo.

Dios quiere mostrarles a Adán y a Eva en el huerto, cuán terriblemente es el pecado. Él quiere mostrarles el resultado del pecado, y lo que le va a costar a Él. Entonces, lo que el Señor hace es que toma un animal. Lo mata allí delante de Adán y Eva; la sangre fluye hacia la tierra. Y luego le dice a Adán y a Eva que se quiten esos delantales de hojas que se han hecho y él toma la piel del animal, y les hace unas túnicas que cubre a Adán y a Eva.

Muchos años después, el Señor Jesús se ofrecerá a sí mismo como sacrificio. Y la comparación es que Dios viene al pecador y le dice: «Pecador, tu obediencia es como un delantal de hojas, tu desobediencia es tan vergonzosa que no cubre tu pecado. Quítate esos delantales de hojas. Yo te daré la obediencia de Cristo para cubrirte perfectamente como una túnica».

En esta lección, hemos visto la prueba que tuvieron Adán y Eva, las malas noticias de su fracaso, y las buenas noticias de la solución provista por Dios en su propio hijo — el Señor Jesucristo —. Eso nos lleva al final de esta lección. En nuestra próxima lección, vamos a aprender acerca de los hijos de Adán y Eva — Caín y Abel —.